

## ALBERTO MANUEL BRENES

(1870-1948)

### RESEÑA BIOGRÁFICA

**Tomado de:** Salazar-Rodríguez, A.H. 2000. Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes: XXV años de conservación, investigación y bioalfabetización. Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. San Ramón. 115 pp.

Fue la recién creada Villa de San Ramón, la que vio nacer un 2 de setiembre de 1870, al que años después llegara a ser uno de los hombres de ciencias más importantes del país de la primera mitad del Siglo XX.

De acuerdo con aquellos que han intentado hacer una biografía de este ilustre ramonense, tarea que nadie ha tomado aún en serio, concuerdan en que don Alberto Ml. es mejor conocido en los círculos científicos internacionales que en Costa Rica, incluyendo San Ramón. Incluso, en libros de uso cotidiano para los biólogos nacionales y extranjeros, como el de Historia Natural de Costa Rica (Janzen 1991), apenas si se menciona su nombre.

En 1970 la Asamblea Legislativa de Costa Rica, con motivo de la Celebración del Centenario de su nacimiento, lo declaró BENEMERITO DE LAS CIENCIAS, como una forma de inmortalizar su nombre y su obra. En su tierra natal, San Ramón, el parque de la ciudad y la escuela del Barrio Belén llevan su nombre; también lleva su nombre la revista BRENESIA de historia natural del Museo Nacional.

Pero quizás el mejor tributo que los ramonenses y, en general, el pueblo costarricense le ha brindado, es la conservación de parte de las montañas por donde anduvo este sabio naturalista. Casi siempre sumergido en las profundidades de las selvas siempre verdes, don Alberto Ml. fue un ermitaño para algunos, pero con la devoción de un monje para otros en su afán por conocer la flora ramonense. A pesar de su soledad en el bosque, de seguro su espíritu de naturalista nunca le hizo sentirse solo pues siempre estuvo acompañado por los gigantes y enanos verdes, lianas, bromelias y orquídeas; el canto del pájaro campana, el silbido del jilguero, el zumbido de los mosquitos y los molestos tábanos o la expectativa de toparse con una serpiente, así como por la blanca sombra de la niebla y la casi omnipresente lluvia, artífice en parte de la abundante diversidad biológica de estas montañas, que fueron testigos de los soliloquios mentales y de la emoción que sentía el

---

naturalista al recolectar lo que podría ser una nueva especie.

Por la importancia histórica de la declaración como Benemérito de las Ciencias, me permito transcribir la fundamentación que motivó el benemeritazgo, escrita por el ilustre autodidacta don Eliseo Gamboa Villalobos:

**Expediente No. 4269.**

**DECLÁRESE "BENEMERITO DE LA CIENCIA" AL SABIO BOTÁNICO ALBERTO MANUEL BRENES MORA.**

**ASAMBLEA LEGISLATIVA.**

El 2 de setiembre del año 1870 nació en la Villa de San Ramón, en el hogar de doña Catalina Brenes, un niño que fue bautizado con el nombre de Alberto Manuel de Jesús. Este niño, desde temprana edad demostró devoción por el estudio, especialmente por la botánica. Cursó los estudios primarios en la Escuela de Párvulos que dirigía el maestro don Leovigildo Monge. Después de terminarlos, trabajó en la botica del doctor Hine, médico del Pueblo en aquel tiempo, del que recibió las primeras lecciones de botánica. Posteriormente cursó estudios superiores en su pueblo natal, en el Colegio Horacio Mann, que fue fundado por el Lic. don Julián Volio en San Ramón, cuando estuvo confinado por el Gobierno a residir en aquel lugar.

Joven de inteligencia despejada, de criterio analítico, se destacó en forma sobresaliente entre sus compañeros, lo que le conquistó el estímulo y ayuda de sus amigos para que se trasladara a San José a completar los estudios de segunda enseñanza en el Liceo de Costa Rica, donde obtuvo el bachillerato. Durante las vacaciones se trasladaba a San Ramón y recorría los bosques cercanos, para coleccionar ejemplares para sus primeros herbarios.

El Gobierno del Lic. don Bernardo Soto, en premio a su talento y a sus esfuerzos de investigador en el campo de la botánica, le concedió una beca y lo envió a Francia, para que cursara estudios superiores en la Universidad de la Sorbona. Allí permaneció los primeros años, y después se trasladó a Suiza, donde en la Universidad de Ginebra obtuvo el título de doctor en Ciencias Naturales. Una vez que obtuvo el doctorado, tropezó con dificultades económicas, lo que lo obligó a regresar a Costa Rica. El presbítero José Piñeiro y Gil, sacerdote de nacionalidad española; que en ese tiempo desempeñaba el curato de San Ramón, pagó los pasajes de su bolsillo, para que el joven Brenes regresara a su patria.

---

De regreso a Costa Rica, trabajó como profesor en la Escuela de Farmacia, en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago y en la Escuela Normal de Heredia.

En la administración de don Julio Acosta se le nombró Jefe de la Sección Botánica del Museo Nacional, donde desplegó una actividad extraordinaria en la colección de plantas de nuestros bosques. Se calcula que todos los herbarios coleccionados por el profesor Brenes a través de su vida de investigador, ascienden a la cifra de 29000 números.

Se trasladaba de su oficina a los bosques lejanos, especialmente al norte de la ciudad de San Ramón, en la cordillera de Tilarán, y allí vivía meses enteros, alejado del bullicio de las ciudades, entre la lluvia y el frío, consagrado a sus investigaciones científicas y al descubrimiento de nuevas especies de Orquídeas, que después iban a enriquecer los libros de botánica y los museos de Estados Unidos y de Europa.

En una de sus excursiones a la montaña descubrió en los cerros de Pata de Gallo, en los montes del Aguacate, la existencia de "*Cinchona pubescens*", planta de la que se extrae la quinina, y que se encuentra en forma natural en pocos países de América, entre ellos Costa Rica.

Mantuvo el Profesor don Alberto Manuel Brenes correspondencia con muchos científicos de Estados Unidos y de Europa, y su nombre es mejor conocido en el extranjero que en su suelo nativo.

En las memorias de la Secretaría de Educación de la época, en los informes del Director del Museo Nacional en la Revista de los Archivos Nacionales, al abrir sus páginas, se encuentra la labor de este Sabio humilde, que nunca hizo alarde de sus méritos ni de sus conocimientos y pasó por la Vida incomprendido para los profanos de la ciencia, pero admirado y reconocido por verdaderas cumbres del saber humano, fuera de las fronteras del suelo que lo vio nacer.

El Profesor don Juvenal Valerio Rodríguez, Director del Museo Nacional, en Informe de fecha 14 de enero de 1938, dirigido al Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública, con referencia a la labor del Profesor Brenes, dice lo siguiente:

"Las plantas recogidas por el señor don Alberto M. Brenes en diferentes fechas y localidades, cuyas determinaciones del exterior llegaron al Museo en el año 1937, dan setenta y una especies nuevas para la ciencia"

---

El Director del Museo enumera una lista de las nuevas plantas descubiertas, que en los libros de botánica se les conoce como "*brenesias*", como un reconocimiento a su descubridor.

Sigue diciendo el profesor Valerio Rodríguez en su informe:

"7362 de la segunda serie, recogidas por el señor Alberto M. Brenes de 1921 a 1937, han sido montadas en la Sección Botánica y se encuentran incorporadas al Herbario Nacional, lo que implica una labor de gran cuidado y mucho mérito, que nos permite conocer cada día mejor nuestra Flora."

"639 plantas determinadas en el exterior han sido devueltas al Museo Nacional, a solicitud nuestra, por ser ejemplares únicos. De esas plantas han venido montadas en cartón 812 especímenes, de las cuales 284 corresponden al señor Brenes"

En el informe del profesor Valerio Rodríguez, Director del Museo Nacional, a la Secretaria de Educación correspondiente al año 1939, en las páginas 4 y 5 dice lo siguiente:

"A principios de este año el Estado ha premiado con la jubilación, la larga y eficiente labor de nuestro Botánico Nacional, profesor don Alberto M. Brenes. Trabajó don Alberto por el incremento de la Sección Botánica del Museo Nacional y por el incremento de la ciencia misma, durante largos veinte años; durante los cuales fue siempre el maestro competente y cariñoso para cuantos buscaron su ayuda en la iniciación en los estudios botánicos.

A él - de quien podríamos decir que trasladó su cátedra de los Colegios para servirla en el Museo-, se debe toda la joven generación de amantes de la Botánica, de quienes hay mucho que esperar, seguidores como son de las doctrinas del maestro. A principios de este año - decía -, fue acordada la jubilación del Profesor Brenes, pero él no quiso retirarse: quería dar aún a la institución sus esfuerzos y trabajo hasta finalizar el año, dando así el más hermoso gesto de abnegación, del cual está llena su vida ejemplar".-

"De la obra de don Alberto ha dicho el doctor Standley en la **Flora of Costa Rica**:

*De los costarricenses que han prestado seria atención a la flora nativa, sobresale por su trabajo el Profesor Alberto M. Brenes, Botánico del Museo Nacional, por muchos años, y quien ha llevado adelante por todo el país, el trabajo de exploración emprendido por Pittier, con inigualable fervor y devoción ha continuado sus colecciones hasta el presente y ha acumulado un herbario de más de 20.000 números. Por el volumen y valor de sus*

---

*colecciones, no tiene rival en Centro América. En realidad, es incuestionable, si alguien lo ha sobrepasado aun en la América del Sur si no sean aquellos botánicos como Sruce, Glaziou y Ducke en el Brasil".*

*"El profesor Brenes –continúa diciendo Standley- ha sido en extremo afortunado al poder incluir en esta Flora la Colección única, no obstante que representa muchas distintas regiones, éstas vienen en su mayor parte de las montañas de San Ramón, un centro de inagotable variedad botánica, que ilustra bien la riqueza floral de una región de las montañas de Costa Rica. Ninguna otra región de Centro América ha sido tan intensamente estudiada, y la Flora de la región de San Ramón es ahora mejor conocida que cualquier otra área centroamericana de igual extensión, sino sea la zona del Canal de Panamá, o Morelia en México. Qué fortuna sería para la ciencia botánica, poder contar con muchos colectores de tanto empeño y minuciosidad".*

Después del juicio del Director del Museo de Nueva York, Doctor Standley, sobre el profesor don Alberto Manuel Brenes, cualquier opinión de nuestra parte está demás. Es indudable que su ilustre personalidad en el campo de la Botánica, a cuyo estudio consagró toda su vida, fue más conocida en los campos científicos del mundo que en su propia patria, inclusive San Ramón, su pueblo natal. Humilde hasta el extremo, nunca hizo alarde de sus grandes conocimientos, ni de sus títulos académicos obtenidos en las mejores universidades de Europa. Vivió toda su vida estudiando la Naturaleza y tratando de descifrar sus misterios. Tuvo poco contacto con los hombres, excepto con sus alumnos de escuelas y colegios. Como un monje solitario, vivió alejado de la sociedad, en el silencio de la selva, entre pájaros, plantas y flores, para clasificarlas en forma científica y enriquecer, - como dice el Profesor Valerio Rodríguez -, como ningún otro costarricense, el Herbario del Museo Nacional.

En el año 1939 se le jubiló con la suma de doscientos cincuenta colones (₡250.00), cuando cumplió 69 años, que fue la recompensa con que el Estado premió sus eminentes servicios prestados a Costa Rica, que llevaron el nombre del humilde sabio a los centros científicos del mundo.

Murió el profesor don Alberto Manuel Brenes el 28 de mayo del año 1948. No dejó ningún capital, solamente una pequeña casa con una biblioteca, surtida con libros en latín, alemán, francés, portugués y español, que fue el único tesoro, con las colecciones de sus orquídeas, que dejó a la posteridad.

---

Fue enterrado en su pueblo natal en una humilde fosa. Sus restos mortales desfilaron entre apretadas filas de niños de las escuelas que cubrían el camino con flores, como el último tributo que rendía la inocencia al máximo investigador de la Flora Costarricense. Tras del féretro caminaban lentamente y en silencio don José Figueres, don Francisco José Orlich y don Fernando Valverde Vega coterráneos del sabio, que en ese tiempo dirigían los destinos de la República, como miembros de la Junta de Gobierno.

Considerarnos que figuras como el Profesor Alberto M. Brenes Mora no deben dejarse en el olvido y que su nombre debe perpetuarse a través de los tiempos, como un premio a sus luchas y sacrificios, a su desinterés y renunciamiento por los bienes materiales, y por lo que tiene de ejemplo para orientar las juventudes del futuro. Por eso, y en virtud de que el 2 de setiembre del año en curso se celebra el Centenario de su nacimiento, proponemos el siguiente proyecto de ley:

**LA ASAMBLEA ETC.,**

**Acuerda:**

ARTICULO UNICO. Con motivo de cumplirse cien años de su nacimiento el 2 de setiembre de 1970, declárase BENEMERITO DE LA CIENCIA al sabio botánico, Profesor Alberto Manuel Brenes Mora.

San José 18 de junio de 1970.

Eliseo Gamboa Villalobos

Acogen para su trámite los diputados.

Claudio César Araya Rodríguez

Prof. Célimo Sánchez Arguedas

Francisco Morales Hernández

En 1990, la Asociación para la Conservación del Ambiente (ARCA) de San Ramón, le ofreció un homenaje al Dr. Brenes en el Parque de la ciudad que lleva su nombre. En esa oportunidad, el Lic. Omar Cruz, profesor pensionado de la Universidad de Costa Rica y miembro de ARCA, realizó una reseña biográfica de don Alberto M. Brenes, de la cual rescatamos algunos aspectos, en virtud de que otros ya se han señalado antes.

El profesor Cruz describe a don Alberto M. como una persona de perfil correcto, de mirada serena, de hablar suave y reposado, cuya voz jamás quebró los ritmos de los cristales

---

puros, para herir a su prójimo o para llamar la atención hacia su persona, que siempre trató de ocultar bajo su innata modestia.

Misántropo para muchos e insociable para los demás, lo cierto era que, como apóstol consagrado a la ciencia, amaba la sociedad, transponía la cumbre de los convencionalismos sociales, para descender a la llanura virgen, a las selváticas llanuras en donde “los toritos”, los licastes y las guarías tenían para él su mejor poema de amor y el sabio y el asceta, encontraba solaz para su espíritu y abrevadero inagotable para su sed de sabiduría.

Después de su regreso de Suiza ya establecido y con algunas economías, piensa formar su hogar. Desde que era estudiante se había enamorado de una compañera suya en Suiza. Pretende traerla a Costa Rica, pero impidió su propósito el terremoto habido en Cartago en 1910; como consecuencia de esta catástrofe, el profesor Brenes Mora pierde todos sus ahorros, sus muebles, su primera biblioteca y todos sus materiales de trabajo. Las actividades educativas quedaron paralizadas por mucho tiempo y se encontró desorientado y sin trabajo.

Un tiempo después se encontró un modesto trabajo, como ayudante del ingeniero don Santos León Herrera; y en su compañía recorrió las regiones al sur del país y la provincia de Guanacaste; ésto le dio la oportunidad de estudiar la flora de aquellas regiones y enriquecer sus colecciones de plantas.

Vuelve de nuevo a su trabajo docente en la Escuela Normal de Costa Rica, para desempeñar las Cátedras de Francés, Botánica y Minerología; las mismas asignaturas se le encomiendan después en el Liceo de Costa Rica, lo que lo obliga a viajar diariamente.

No obstante sus múltiples tareas, no abandona su trabajo de investigación científica, que lo lleva al descubrimiento de nuevas especies de plantas, en especial de las orquídeas, por las que siente gran predilección.

Durante sus vacaciones anuales recorre y explora las montañas del Volcán Barba, del Toro Amarillo y las regiones de Sarapiquí. En las montañas ramonenses el sabio descubre la orquídea que en centros científicos de Europa fue clasificada con su nombre “Brenesia”. Trátase de una orquídea que carece de bulbos, cuyas hojas están cubiertas de una especie de vello blanco, fino y sedoso; la flor presenta una forma acorazonada matizada de puntos blancos y lilas.

---

En tiempos del presidente don Julio Acosta García, fue nombrado Jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional. Bajo su dirección se enriquecieron todas las colecciones. Permaneció en este cargo durante veinte años y su labor culmina con el gigantesco descubrimiento de un “ “dinosaurio”, que fue extraído hueso por hueso en las proximidades del río Barranca en el distrito de Piedades sur de San Ramón.

Renunció su cargo en el Museo para trasladarse a vivir a su ciudad natal, San Ramón, los últimos días de su vida. Ahí contrajo un matrimonio tardío, que no fue feliz. Sin embargo, no abandonó sus labores científicas de investigación

Colaboró en varias revistas extranjeras y fue miembro activo de algunos centros científicos de fama mundial. Sus colecciones de plantas y de animales fueron muy conocidas y solicitadas de otros países; el profesor Brenes Mora poseía unas fórmulas químicas que le permitían exportar las semillas sin que se deterioraran. Logró coleccionar más de veinticinco mil especies, entre plantas e insectos.

Varios homenajes se le tributaron, algunos de ellos antes de morir: el 15 de setiembre de 1945 se bautizó con su nombre el Parque Municipal de San Ramón y posteriormente una escuela primaria de obreros en San José.

Termina el profesor Cruz su reseña biográfica señalando que el día de su sepelio fue oscuro y lluvioso, como lo son, habitualmente, las selvas del norte de San Ramón.

### **Las breneñas.**

Una muestra del reconocimiento que colegas de la talla del Dr. Paul Standley y el Dr. A.C. Smith le han brindado, es la gran cantidad de especies que se nombraron en su honor. Tan solo en la Reserva Biológica Alberto M. Brenes, se ha identificado casi una veintena de “breneñas” (Gómez-Laurito y Ortíz 1996) (Ver cuadro 1).

De acuerdo con las reglas de la nomenclatura científica los apellidos que aparecen a la derecha del nombre científico corresponden a la o las personas que describieron técnicamente la especie. Los nombres científicos se escriben en latín y se destacan del resto del texto escribiéndolo en letra *cursiva* . Cuando una especie es dedicada a un científico normalmente se toma su apellido y se “latiniza”, en el caso de Brenes es, entonces, *brenesii*. Además, las reglas de nomenclatura indican que el nombre de la

---



especie debe escribirse en minúscula, pero el género si debe anotarse en mayúscula, por ejemplo, *Solanum brenesii*.

### Cuadro 1.

#### Las brenesias de la Reserva

GENERO	ESPECIE	DESCRIPTOR	FAMILIA
Justicia	brenesii	(Leonard)D.N.Gibson	ACANTHACEAE
Mendocia	brenesii	Standley & Leonard	ACANTHACEAE
Anthurium	brenesii	Croat& R.A.Baker	ARACEAE
Schefflera	brenesii	A.C. Smith	ARALIACEAE
Sloanea	brenesii	Standley	ELAEOCARPACEAE
Calliandra	brenesii	Standley	FABACEAE
Beilschmiedia	brenesii	C.K. Allen	LAURACEAE
Licaria	brenesii	W.C. Burguer	LAURACEAE
Ocotea	brenesii	Standley	LAURACEAE
Norantea	brenesii	Standley	MARCGRAVIACEAE
Miconia	brenesii	Standley	MELASTOMATACEAE
Ossaea	brenesii	Standley	MELASTOMATACEAE
Topobea	brenesii	Standley	MELASTOMATACEAE
Ardisia	brenesii	Standley	MYRSINACEAE
Ladenbergia	brenesii	Standley	RUBIACEAE
Psychotria	brenesii	Standley	RUBIACEAE
Randia	brenesii	Standley	RUBIACEAE
Rondeletia	brenesii	Standley	RUBIACEAE
Solanum	brenesii	Morton & Standley	SOLANCEAE